

Huellas para recordar...



... A 150 años del nacimiento de la Madre Theresia Messner

El 9 de julio del año en curso (2018) la Madre Theresia Messner cumpliría 150 años. Ella fue la sucesora de las Madres Co-Fundadoras y un fuerte pilar para la Congregación que se encontraba en pleno auge por aquel entonces Theresia Messner fue una mujer luchadora, humilde, generosa, sencilla, obediente, bondadosa, espiritual, compañera, buena maestra y un gran ejemplo a seguir para todas las Hermanas de la Congregación. ¡Dios tenía grandes planes para ella!!!

¡Desde pequeña nada le fue fácil! Siempre poniendo a Dios por delante ofreciéndole todo y entregando la vida a su servicio. El P. Arnoldo, por impulso del Espíritu Santo, la fue moldeando para que llegara a ser la mujer que fue. El tenía las cosas muy claras desde un principio.

LOS PRIMEROS PASOS

Nació el 9 de julio de 1868 en Antholz, Tirol Sur. Hija de Leonardo Massner y Gertrud Egelsbacher. Al nacer la dieron por muerta, por eso ese día fue bautizada tres veces. Le dieron nombre: Margarita. A los tres años decía: "Algún día iré lejos, muy lejos". Le gustaba ir a la soledad de las montañas a rezar. Llevaba una cruz y con eso bendecía al mundo. Cuando tomó la decisión de hacerse hermana misionera, Margarita tuvo que soportar un tiempo de luchas y pruebas tiempo que ella llamo "oscuridad de espíritu".

STEYL, TIERRA DE MISIÓN. Como tirolesa, le resultaba desconocida la pronunciación del alemán, como también algunas tareas y comidas. A la noche, en la celda, le venía la nostalgia: "Lloraba amargamente y luego me dormía". El deseo de salvar almas le dio fuerzas para vencer todas las dificultades.

Fue admitida en el noviciado con el nombre de Hermana Theresia. Sufrió a causa de verse marginada en lo manual, le costaba tejer, bordar. Tenía poca habilidad. Casi siempre zurcía medias en el costurero. Buscó siempre refugio en la oración. Aprovechó esta oportunidad para vencer su propia voluntad y orgullo. El Espíritu Santo fue su maestro y quien la enriqueció con sus dones y le enseñó la relación íntima y confiada con Jesús. Integró el grupo de las doce primeras Siervas del Espíritu Santo que el 12 de mayo de 1894 emitieron los primeros votos, por 7 años.

SERVICIO DE LIDERAZGO. Maestra de Novicias/Probanistas. Poco después el fundador la llamo al locutorio para hablar con ella. Theresia acudió con gran expectativa confiando ser destinada a la misión. Pero una vez más experimentó una profunda decepción y humillación. Le pregunto cuál era su ocupación y su respuesta fue "zurcir medias". Y la respuesta de Arnoldo fue: "Siga pues, zurciendo medias". Pero a los pocos meses la volvió a llamar para pedirle que se hiciera cargo de las novicias. Fue la primera maestra de novicias oficial de la Congregación. Tenía 26 años. Enseño la sencillez, la humildad y obediencia. Arnoldo reconoció en la Hermana Theresia aptitudes para tareas de liderazgo. Poseía una sana espiritualidad, sobriedad de criterio y la necesaria prudencia que se requieren para este tipo de tareas. En 1900 la nombro asistente de la Madre Josefa, al mismo tiempo que maestra de novicias. El 8 de septiembre de 1901 emitieron los votos perpetuos las nueve primeras hermanas contándose entre ellas la Madre Josefa y la Hermana Theresia. En 1902 se le confió la responsabilidad de atender también la preparación de las hermanas a los votos perpetuos. Cuando la Madre

Josefa enfermo gravemente en 1902 y 1903 toda la responsabilidad quedo a cargo de la Hermana Teresa.

Madre General. En 1903 falleció la Madre Josefa y Arnoldo designó a la Hermana Theresia como nueva Superiora General. Tenía 35 años y se dio cuenta que con este nombramiento asumiría una gran tarea que iba unida a una pesada cruz. Contaba con 205 profesas, 65 novicias y 44 postulantes. Al momento de ser nombrada sintió más el peso de la responsabilidad que el título y la dignidad del oficio. En carta circular a todas las hermanas da testimonio de " con que sentir humilde, pero también con que confianza en Dios fui al encuentro de esta gran responsabilidad".

EN LA ESCUELA DE LA CRUZ. En casi todas las etapas de su vida religiosa se vio afectada por diversas enfermedades, dolencias e impedimentos. Padeció el clima húmedo de las tierras bajas: resfríos, bronquitis, anginas... Siendo maestra de novicias sufrió un mal en la rodilla. Luego apareció una infección ósea en el pie izquierdo. Como el problema del pie fue progresando el medico aconsejo una intervención quirúrgica. En 1906 tuvo lugar la amputación de su pierna hasta la rodilla. Recibió una prótesis de madera dura con un zapato fabricado en la zapatería de Steyl. En 1913 se somete en Filipinas a una operación al pecho. En 1916 a una nueva operación. Según el médico sin esta intervención hubiera muerto después de 2 o 3 meses debido a una anemia total y al tumor interno. La fragilidad de su salud influyó en su estado físico. Ya nunca volvió a su antigua fuerza. Pero la mujer interior quedo fortalecida, y maduro en esa noche dolorosa. Arnoldo llego a conocer y valorar con más profundidad el temple de su espíritu, su fidelidad hacia la Congregación, su amor a Dios y a cada hermana. Por eso abogó ante el Obispo a favor de una reelección para un segundo periodo de 1906 a 1910.

MUJER DE PASOS LIGEROS. El 6 de julio de 1903 nuestro Fundador nombro a la Hna. Theresia Superiora General de la Congregación. Ella de inmediato se volvió hacia Dios en oración y proclamó: "Actúa en mí y a través mío". Encontraba paz y coraje en el pensamiento de que el Espíritu Divino, su Guía y Consuelo interior, amaba fortalecerla y animarla en su debilidad. Madre Theresia comprendió la necesidad de cimentar la Congregación externamente tanto como fortalecerla en su interior. Era una gran organizadora natural y mujer de gran visión. Dio lo mejor de sí, confiando en Dios que trabajaba a través de sus manos, mente y corazón. Durante su gobierno, la Congregación se expande: China 1905, Japón 1908, Filipinas 1912, Mozambique 1912, Indonesia 1917, Paraguay 1920 y Polonia 1921.

Opto siempre por lo que consideraba provechoso y justo para el bien de la Congregación, quería que nosotras fuéramos verdaderas mujeres misioneras con todos los derechos. En los numerosos viajes misioneros de visitación general, ella supo escuchar la experiencia de las hermanas. Cuando las mismas hermanas encontraron poco práctico el color celeste del hábito y del velo, ella les permitió cambiarlo por un azul más oscuro a pesar de que este había sido elección del fundador. A pesar de las oposiciones, ella está convencida que a la luz de la experiencia de las hermanas el Fundador también vería la necesidad de un cambio y estaría de acuerdo con la decisión.

A 150 años de su nacimiento permanecemos siendo y viviendo en comunidades interculturales... Ella vivió el desafío de ser Madre General en una Congregación internacional y multicultural. Desgarradas nuestras comunidades por el dolor de la 1° Guerra Mundial, nos dejó como legado estas palabras: “Aunque nuestros corazones sangren por los grandes sufrimientos que la Guerra les está causando a nuestros seres queridos y a nuestros países. Debemos ser cuidadosas en nuestro modo de relacionarnos con la gente y las hermanas de otras nacionalidades tratando de no ofender su sensibilidad nacional a través de comentarios hechos sin caridad o fuertes críticas. Nosotras somos miembros de la gran familia de Dios, Hijas y Hermanas de la misma Congregación, unidas por los lazos del amor.” (1918)

Frases de la Madre Theresia

- “Señor, dame almas y quédate con lo demás”.
- “Señor, mi Dios, haz que yo pueda conquistar almas para Ti”.
- “Sin duda que mi refugio es el Señor, sino, dónde iría?”
- “Cuánto más oigo y leo de cómo la gente en el mundo sufre en cuerpo y alma, entonces puedo rezar y sacrificarme mucho mejor”.
- “Quiero aprender el silencio de los labios, del corazón y del rostro.”

- “No quiero desear ni reclamar nada, sino que se cumpla la santa voluntad de Dios y que yo ame a Dios Uno y Trino de todo corazón.”
- “A veces queremos hacer grandes sacrificios mientras que descuidamos los pequeños que se nos exigen. Detrás de la infidelidad en lo pequeño viene arrastrándose poco a poco la costumbre.”